

La *Relación* (1627) de Cathalina del Spiritu Sancto traducida al neerlandés

Joke Spaans y Raymond Fagel

Raymond Fagel y Joke Spaans, con la colaboración de João Miguel Simões, *Nonnen verdreven door geuzen. Cathalina del Spiritu Sancto's verhaal over de vlucht van Nederlandse clarissen naar Lissabon* (Hilversum, Verloren, 2019). ISBN: 978-90-8704-801-1, 181 págs., 30 ilustraciones en color.

El título de este libro escrito en neerlandés se traduce como “Monjas expulsadas por rebeldes. La relación de Cathalina del Spiritu Sancto sobre la huida de las clarisas neerlandesas a Lisboa”. El libro contiene la traducción al neerlandés de la *Relación de cómo se ha fundado en Alcántara de Portugal iunto a Lisboa, el muy devoto monasterio de N.S. de la Quietación, por la Cathólica Magestad del Rey N.S. D. Phelippe II, de gloriosa memoria para las monjas peregrinas de S. Clara de la primera regla, venidas de la provincia de Alemania Baxa, después de los hereges las aver perseguido y desterrado de tierras en tierras por quatro vezes* (Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1627). Para la edición hemos podido utilizar el enlace disponible en BIESES.

La idea de hacer este libro surgió durante el ‘Sixteenth Century Conference’ en Brujas en el año 2016, cuando Darcy Donahue y Nieves Baranda presentaron ponencias sobre esta obra a las que asistió Joke Spaans, profesora de historia religiosa en la Universidad de Utrecht. En su hotel coincidió con su colega Raymond Fagel, profesor de Historia Moderna de la Universidad de Leiden, especializado en las relaciones entre España y los Países Bajos, y en desayuno en Brujas empezaron a hablar sobre la relación de Cathalina y su importancia para la historia de los Países Bajos.

Aparte de la traducción del texto original al holandés, el libro incluye amplias anotaciones explicativas, imágenes de la serie de azulejos que se conserva en la iglesia del monasterio de las flamencas en Lisboa, además de tres estudios sobre el contexto del libro de Cathalina del Spiritu Sancto. Joke Spaans trata sobre el origen de las clarisas en los Países Bajos y su historia durante la primera fase de las Guerras de Flandes. Raymond Fagel ofrece un texto sobre el contexto ibérico, mientras que el historiador de arte João Miguel Simões estudia sobre todo la fundación y la cultura material del convento en Lisboa. En resumen, se puede afirmar que se trata de una historia de hechos reales del siglo XVI que se convirtió en el siglo

XVII en una narrativa en forma de un libro en español, para transformarse posteriormente en el siglo XVIII en una serie de azulejos portugueses en la iglesia del convento de las clarisas flamencas.

Joke Spaans se detiene en su contribución en la fundación de los conventos de las clarisas en los Países Bajos y en su situación en vísperas de las Guerras de Flandes. Con el estallido del conflicto, las monjas vivían una situación muy peligrosa, aunque corrían mucho menos peligro que sus compañeros masculinos, puesto que los rebeldes protestantes odiaban a los franciscanos y muchos de ellos fueron víctimas de tortura y de ejecuciones. En ciudades tomadas por los rebeldes, la única opción para las clarisas en general fue elegir entre dejar el monasterio y vivir como seglares o emigrar a territorios que permanecían bajo dominio católico.

El relato de Cathalina se concentra al principio sobre todo en la historia de las clarisas del convento de la ciudad de Alkmaar, situada en el condado de Holanda. Aunque no todas las monjas que terminaron en Lisboa procedían de Alkmaar, estas constituyeron el núcleo de la fundación y dominan sobre todo la primera parte del relato. Las monjas huyeron justo a tiempo para evitar ser apresadas por los rebeldes y se desplazaron a Haarlem, donde entendieron que no eran bienvenidas. Por ello, continuaron su viaje hacia Amsterdam, donde pudieron permanecer en los conventos de su orden hasta 1578, cuando la ciudad se rindió a los rebeldes.

En 1578, buscaron refugio en grandes ciudades del ducado de Brabante, como Amberes, Bruselas y Malinas. Allí, los conventos se llenaron de monjas refugiadas de otras partes, tanto de los Países Bajos como de otros países donde la Reforma había generado hostilidad hacia las monjas. Cuando a principios de los años ochenta estas ciudades pasaron a manos de los rebeldes y se convirtieron en baluartes calvinistas, las clarisas tuvieron de nuevo que elegir entre pasar al mundo seglar o volver a huir. Sabemos de clarisas que se fueron en dirección de Alemania y de Francia. Joke Spaans demuestra que se trató de un fenómeno internacional, donde también jugaron un papel importante los religiosos huidos de Inglaterra. El libro de Cathalina forma parte de una tradición literaria que incluye la historia de las monjas brígidas inglesas.

La contribución de Raymond Fagel se centra en el contexto ibérico, dividido en tres apartados: el entorno familiar de Cathalina y sus andanzas en territorio brabantón, el papel

que jugaron los familiares de los Habsburgo y la presencia de una comunidad flamenca en Lisboa, sobre todo de mercaderes y sus familias.

En cuanto al entorno familiar de Cathalina, remitimos al artículo independiente de Raymond Fagel que se publicará en la *Revista de Escritoras Ibéricas* ([El entorno familiar de Cathalina del Spiritu Sancto](#)). En la época en que llegaron las clarisas a Lisboa, se encontraba en la ciudad el rey Felipe II, su hermana, la emperatriz María, y sus sobrinos, Margarita de la Cruz y Alberto de Austria. Todos ellos jugaron un papel importante en la fundación del nuevo convento, pero fue fundamental la presencia de María y su hija Margarita. Los investigadores han mostrado poco interés en el viaje de ambas a Portugal, pero la obra de Cathalina demuestra la importancia de las dos, también en relación con la dedicatoria del libro a Margarita de la Cruz.

En el siglo XVI existió una colonia importante de neerlandeses en Lisboa, generalmente llamados flamencos, pero procedentes de todas partes de los Países Bajos. Utilizando en parte los importantes trabajos de Eddy Stols al respecto, se demuestra la presencia de estos inmigrantes en Lisboa, tanto mercaderes, como artesanos y religiosos. Tanto la introducción al libro de Cathalina como la edición misma estuvieron en manos de flamencos avecindados en Portugal. Fueron descendientes de los mercaderes flamencos quienes profesaron en el convento de las Flamencas para unirse a las clarisas que habían llegado directamente desde los territorios neerlandeses, consiguiendo así la continuidad de la comunidad religiosa en la ciudad.

João Miguel Simões explica en su contribución las diferentes fases de la fundación del convento de las flamencas y cómo esta comunidad fundada por los Habsburgos posteriormente se convirtió en un símbolo de la dinastía de los Braganza. La historia del edificio también es muy interesante, puesto que se crea como un convento según las normas vigentes en la España de la época, pero ya en el siglo XVII se reconstruyó para adaptarlo a los modelos para conventos femeninos que se propagaban en Portugal en los años veinte del siglo XVII. La reconstrucción de la iglesia en el siglo XVIII (1780-1786) originó la producción de una serie de azulejos que bebió directamente en el texto escrito por Cathalina del Spiritu Sancto.

Aunque no disponemos de espacio en este contexto para entrar en detalle sobre todas las facetas del libro de Cathalina y de la presente edición de su texto, queremos destacar que la lectura del libro de Cathalina refleja perfectamente la importancia de este género de textos.

Desde el principio hasta el final, empezando con la hermana de Moisés durante la huida de Egipto, hasta la propia Cathalina, las mujeres ejercen un poder autónomo. Hay mujeres que juegan el papel de protectoras de las monjas, tanto en los Países Bajos como en Portugal, pero también las abadesas de la historia se muestran como mujeres fuertes que dominan las situaciones en que se encuentran. Hay mujeres heroicas que se resisten a los rebeldes, y mujeres que apoyan la huida de las clarisas. Por otra parte, también nos encontramos con una mujer calvinista que se describe de manera muy hostil. En general se puede destacar que el libro describe a las clarisas como mártires de la fe al igual que sus correligiosos masculinos. Por otra parte, Cathalina del Spiritu Sancto es una autora con voz propia que se atreve a contar también su historia personal dentro de la relación sobre la fundación del convento y la huida de las clarisas.

Para la historia de los Países Bajos esta voz de Cathalina es muy especial, puesto que disponemos de muy pocos textos de religiosos neerlandeses de la época y mucho menos aún de mujeres católicas. El texto refleja tanto las dificultades encontradas en su época, durante la primera fase de las Guerras de Flandes, como la visión de la Contrarreforma alrededor de 1627 sobre estos mismos acontecimientos. Para los neerlandeses Cathalina ofrece un espejo en el que los rebeldes no son los héroes nacionales, sino los crueles perseguidores que arruinan el país.

Por todos estos motivos la relación de la fundación del monasterio de Nuestra Señora de la Quietación es mucho más que una crónica religiosa y tenemos la gran satisfacción de haber podido contribuir a su conocimiento, aunque por el momento sea sólo en neerlandés.